

El triunfo del caballo

"El hombre no puede predecir el futuro:
puede inventarlo".

(Dennis Gabor - Premio Nobel)

Norman Macrae, editor delegado de "The Economist", escribió en cierta ocasión en dicho semanario: Cuando muchos de los primeros fabricantes de automóviles iban hacia la bancarrota en la época eduardiana, "The Economist" se granjeó los aplausos de la Alta Sociedad publicando un bien razonado artículo titulado: "El triunfo del caballo". Esa frase demuestra que los pronósticos convencionales que están de moda, corren el riesgo de ser los de más corta duración.

Si bien la memoria del hombre es corta, su capacidad de visión de futuro también es muy limitada, exceptuando el caso del Presidente Kennedy que, sacudido por el sputnik, comprometió a su país a poner un hombre en la luna en un lapso de diez años, en un momento en que la tecnología correspondiente no había sido siquiera inventada sobre el papel. ¿Será que cada nación, cada transnacional, necesita su propio sputnik figurativo para inventar un futuro no encadenado al entorno inmediato de tiempo y espacio geográfico?

El hombre está esencialmente ligado al presente, aunque viaje con la velocidad del sonido ("Concorde") y se comunique con la velocidad de la luz (computadoras). Cualquiera que esté familiarizado con la planificación a largo plazo reconoce hasta qué punto se desestima el futuro al tomar las decisiones básicas del presente. La tentación de dejar de lado el porvenir se refleja también en las políticas internacionales.

Desde un punto de vista no convencional, el futuro y el presente son mutuamente dependientes. Este concepto es bastante más difícil de visualizar que el de la interdependencia en el espacio geográfico. Sin embargo, fueron necesarios el vuelo al espacio exterior, la crisis ecológica y el efecto ondulante de la escasez de petróleo para que el hombre percibiera a su planeta como un todo orgánico e integrado. Aun así, la mutua dependencia supera la interconexión física de recursos por un amplio margen. Por ejemplo, se tiene ya conciencia de que no se puede saquear el ecosistema sin afectar valores morales, ni perseguir eternamente el crecimiento exponencial de la eco-

nomía sin crear tensiones casi intolerables dentro del contexto societario.

Con el correr del tiempo, la mutua dependencia afecta más a las transnacionales que a ninguna otra organización. Este es el meollo de la cuestión en nuestro guión de la transnacional como instrumento de desarrollo en África, Asia y América Latina. Es, por supuesto, fácil percibir la mutua dependencia en sistemas fluviales tales como el Mekong, el Plata y el Saint Lawrence así como también en los oleoductos y las redes de energía eléctrica. Aunque en grado menos notorio, este concepto es aplicable también a minerales críticos, proteínas, productos forestales y demás.

La mutua dependencia es más difícil de vislumbrar donde más afecta a las transnacionales: en las inversiones y el comercio mundial. Este es un fenómeno reciente, ya que en la última generación el comercio exterior se ha cuadruplicado y las inversiones extranjeras se quintuplicaron. El proceso ha sido acelerado tanto por mercados comunes y asociaciones aduaneras, como por programas industriales regionales. Su impacto puede ser pronosticado, por ejemplo, en el comercio mundial de combustible energético que a principios de esta centuria alcanzaba a un 10 % de la energía producida y se prevé que ha de llegar al 50 % para 1980. Esta probable mutua dependencia es apabullante si se consideran los efectos de su repercusión en la economía mundial.

Las interdependencias penetran los componentes de las transnacionales. Tomemos, por ejemplo, el capital, donde la mutua dependencia se refleja en la aparición de los eurodólares, derechos especiales de giros, consorcios bancarios, petrodólares, la proliferación de instituciones financieras mundiales y regionales y las tasas de cambio flotantes. Luego tomemos la tecnología, llevada por 220.000 técnicos de naciones industriales a las del tercer mundo, y absorbida por 180.000 estudiantes de naciones en desarrollo en Norteamérica, Europa y Japón. Se refleja en la adquisición por parte del Japón de 10.000 convenios de licencia en el exterior, muchos de los cuales son re-exportados.

En la visión prospectiva no convencional, este entrecruzado de interdependencias crea uno entre las mismas transnacionales. La naturaleza propietaria de la investigación y el desarrollo, las características competitivas del mercado y dentro del mercado de capitales no excluyen necesariamente una mutua dependencia — tal como se refleja en la cooperación para la planificación, investigación y desarrollo, y otras empresas. Esta característica cooperativa constituye un prerrequisito para un rol de las transnacionales que combine con las prioridades del proceso de desarrollo futuro del tercer mundo.

EL POSTULADO FERROCARRILERO

Según el Dr. Benjamín Higgins en su libro sobre "El Desarrollo Económico", la participación del tercer mundo en la producción global ha decrecido constantemente. Extrapolando su investigación calculo que en los cien años precedentes a 1973, dicha participación se redujo del 40 % al 17 % —principalmente debido al relativo estancamiento de Asia. Con la llegada de la crisis del petróleo, la participación del tercer mundo ha comenzado a incrementarse nuevamente— actualmente alcanza alrededor del 20 %.

Este trastocamiento de la tendencia existente no es, desde una perspectiva no convencional, un fenómeno aislado. Acompaña a un cambio fundamental en el proceso de desarrollo, sutil hoy, marcado en la década del ochenta, y que constituirá un fenómeno fundamental antes de fin de siglo. En el pasado, el proceso de desarrollo se asemejaba a una vía de ferrocarril, por el cual los trenes tardíos (países en desarrollo) corrían por el mismo carril, pero con demoras variables con respecto a los trenes tempraneros (naciones industriales). Este postulado ferrocarrilero es actualmente rechazado por la mayoría de los expertos en desarrollo que alegan que el medio ambiente de las postrimerías del siglo xx conduce a un patrón de desarrollo totalmente distinto del de mediados del siglo xix.

Como en el caso de la bicicleta, el movimiento hacia adelante es esencial para mantener el equilibrio. Esto excluye por lo tanto la sociedad de no-crecimiento tal como fuera apropiadamente descrita en la edición del otoño de 1973 de la revista *Daedalus*. Donde el punto de vista no convencional difiere agudamente es en la dirección, velocidad y motivación del movimiento hacia adelante del modelo de desarrollo.

EL CASO EN FAVOR DE UNA TECNOLOGÍA APROPIADA

En esa etapa del nuevo proceso de desarrollo, las transnacionales pueden desempeñar un papel satisfactorio y novedoso. Sin embargo, dicho papel debiera ser evaluado dentro del marco del nuevo orden económico que está en formación. Las naciones industriales darán mayor prioridad al ahorro y la inversión a costa del consumo. Tra-

tarán de satisfacer en mayor medida las necesidades públicas a expensas de algunas demandas privadas, y en el proceso harán lugar para necesidades futuras a costa inevitable de algunas demandas actuales. Su mecanismo de mercado debe computar más y más costos sociales y ambientales de decisiones económicas y adjudicaciones de recursos técnicos. Este es por fuerza un guión especulativo de la década de 1980 — uno que habrá de tener un considerable efecto demostrativo para el tercer mundo.

Las prioridades de desarrollo del ochenta habrán de lograr éxito donde fallaron las del sesenta — en el sector menos dinámico de la economía, en las áreas rurales, particularmente las tropicales. Es razonable que el desarrollo generado en climas templados no prospere necesariamente cuando se sobrepone a climas tropicales. Existe una pequeña faja, entre las latitudes 5 norte y sur, que se caracteriza por constante calor, lluvias y humedad. Entre las latitudes 5 y 15, norte y sur, hay climas alternativamente secos y húmedos, que incluyen por ejemplo los monzones. En superficie, el área mayor se encuentra entre las latitudes 15 y 30 norte y sur, los llamados trópicos secos donde la agricultura irrigada por lluvias es prácticamente imposible.

El punto de vista convencional se inclina a cuestionar un rol compensatorio para la mayoría de las transnacionales en la naciente mutación del sector rural. Sin embargo, existe un creciente número de excepciones que muy bien podrían estar señalando el comienzo de un trastocamiento de la tendencia existente. Una de dichas excepciones la constituye una transnacional estadounidense que exportó maquinaria agrícola a la India basándose en el concepto nacional de un obrero de pie junto a la máquina mientras trabaja. Sin embargo, en la India el trabajador agrícola se siente mucho más feliz si puede estar en cuclillas — de manera que la compañía transnacional modificó la maquinaria para adaptarla a una posición en cuclillas. Este es un ejemplo de tecnología apropiada, o adaptada o intermedia, como se la denomina indistintamente.

La declaración de Brasilia referente a la transferencia de tecnología (1973) recomienda que el "know how" extranjero sea adaptado a los requerimientos locales. La tecnología desarrollada en países en los que abunda el capital y la mano de obra es escasa, debe ser adecuada al tercer mundo en el cual la mano de obra es abundante y el capital caro. Idealmente tales equipos debieran ser fabricados en el tercer mundo. La investigación interdisciplinaria fomenta la orientación de sistemas técnico-científicos hacia poblaciones marginales en zonas rurales y urbanas.

Es más fácil decir todo esto que hacerlo. El orgullo y los prejuicios dentro de los mismos países en desarrollo posiblemente dificulten

el desarrollo de tal tecnología, cualquiera sea su origen. Algunos países pobres tienen un vivo e innato deseo de obtener equipos ultramodernos y sofisticados que van desde los rayos laser a los jets de cabina ancha, y de maquinaria totalmente automática a la electrónica moderna. Mientras las ciudades capitales son así catapultadas al siglo XXI, el interior languidece detenido en la edad media. Se requerirá nada menos que la apertura de una brecha en el concepto y la práctica de la tecnología apropiada para hacerla digerible no sólo a aquellos que habrán de utilizarla, sino más que nada a aquellos que habrán de hacer el pedido.

El Grupo de Desarrollo de Tecnología Intermedia con sede en Londres ha realizado un admirable trabajo pionero — sin embargo informan que el uso masivo de tal investigación y desarrollo no está aún a la vista. Por ejemplo, el tractor de dos ruedas manual que desarrollaran los japoneses para Asia, no ha hallado un mercado masivo favorable. Lo mismo ha sucedido con el automóvil básico que desarrollara una firma estadounidense para el abrupto terreno y la economía de Asia. Se fabrica con hierro ángulo, de canal y flejes, con pocas piezas fundidas y sin curvas de carrocería compuestas. Es un auto de transmisión de cadena a una rueda, de un solo cilindro, con una velocidad crucero de 60 kilómetros por hora con sólo 2 1/2 litros de petróleo de bajo octanaje. Sin embargo, el proyecto no ha pasado la etapa piloto.

Una transnacional holandesa estableció una fábrica piloto en su propio país — diseñada para cubrir las necesidades del tercer mundo en lo que hace a diseño, mano de obra, dimensiones, máquinas herramienta, tecnología y costo de una fábrica elemental. Es allí donde se desarrolla la tecnología apropiada y se adiestran a los técnicos extranjeros en su uso.

La tan necesaria apertura en esta área posiblemente sea acelerada mediante la creación del llamado Instituto Transnacional para la Investigación y Desarrollo de Tecnología Apropiada, que fuera propuesta en la Conferencia mundial de la Sociedad para el Desarrollo Internacional en Abidjan (agosto de 1974) y publicada en la edición de invierno 1974 del "Columbia Journal of World Business". Refleja el punto de vista de que sólo la investigación y el desarrollo conjuntos pueden proporcionar tecnología adecuada en gran escala, para satisfacer las necesidades genuinas de África, Asia y América Latina. Estas necesidades pueden abrir oportunidades para transnacionales en estructuras de vivienda, máquinas herramienta e implementos agrícolas de bajo costo, materiales de envasamiento y demás. Dados los obstáculos inherentes al proceso, es razonable suponer que el tercer mundo mismo habrá de desempeñar un papel dinámico y parti-

cipativo en el futuro Instituto Transnacional de Investigación y Desarrollo.

EL QUID DE LA CUESTIÓN

El Instituto Transnacional de Investigación y Desarrollo no habrá de limitar necesariamente sus afanes a la tecnología adecuada. Puede ser fundamental en el logro de una gama completa de tareas de desarrollo en que las prioridades del tercer mundo se combinan con las capacidades de recursos únicas de las transnacionales. Esto podría incluir una transferencia hacia el sur de ciertos segmentos industriales: por ejemplo, industrias intensivas de mano de obra o energía, u operaciones que ya no interesan a las sofisticadas fuerzas laborales de Europa y Norteamérica. El quid de la cuestión no es la definición de estas prioridades o capacidades superpuestas — sino más bien la subyacente planificación concertada, investigación y desarrollo entre transnacionales, y entre transnacionales y gobierno centrales o anfitriones.

El carácter participativo de tal colaboración requiere un marco legal internacional. Podría ser bajo la forma de un estatuto que establezca los derechos y obligaciones de las transnacionales involucradas en operaciones de desarrollo. Dicho estatuto sería suscrito tanto por las naciones de origen como por las naciones anfitrionas. Una de sus funciones primordiales sería la de determinar, en medidas internacionales, valores económicos mutuamente satisfactorios para los componentes de las capacidades de recursos únicas de las transnacionales por una parte, y de los gobiernos u otras instituciones participantes por la otra. Dichos componentes incluyen energía, materias primas, gerencia, capital, mano de obra, y por último pero no por eso menos importante, el valor agregado por la tecnología actual o adaptada.

Aun desde un punto de vista no convencional, es excesivamente complejo vislumbrar un estatuto semejante. De manera similar al Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio, podría asumir la forma de un Acuerdo General sobre Inversiones en el Desarrollo, integrado a la familia de organizaciones de las Naciones Unidas, y lateralmente entrelazado, por una parte con la Conferencia de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas, y por la otra con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. Bajo la égida del Banco Mundial y otros bancos de desarrollo regionales, y con una generosa infusión de petro-fondos, las Inversiones en el Desarrollo

podrían ser garantizadas o aseguradas, o ambas cosas. Un distinguido panel de abogados internacionales, expertos en desarrollo, altos ejecutivos tanto de transnacionales como del sector público, podrían estudiar la miríada de aspectos y preparar una propuesta del Acuerdo General sobre Inversiones en el Desarrollo.

La asociación al Acuerdo General debiera ser enteramente voluntaria, tanto para las transnacionales como para las naciones en desarrollo. Sin embargo, el estatuto debiera proporcionar una planificación a plazos, de manera que las Inversiones en el Desarrollo —que son por necesidad de largo plazo— puedan ser apreciadas en toda su duración. Aun cuando el Acuerdo General no tendría jurisdicción sobre los países anfitriones que podrían dar por concluidos los acuerdos contractuales con las transnacionales — el estatuto suscrito voluntariamente prevería penalidades por la cancelación prematura de las Inversiones en el Desarrollo. Sin duda habrá de ser necesaria una considerable dosis de voluntad y consenso políticos para poner en práctica tal estatuto.